

ENTREVISTA CON PAUL COEYTAUX

La lucha por la agricultura alternativa

**Entrevista realizada por
Helio Garcia**

JV. Quisiera preguntarte Paul, acerca de la experiencia que tuviste en California en la década de los años sesenta, donde de una manera significativa comenzaste tu camino en esta ruta de lo que llamamos agricultura alternativa. PC. Bueno, cuando llegué a California en 1957, tuve que adaptarme, conocer el país, perfeccionarme en el idioma inglés. Yo venía de Túnez, en donde nació. Trabajé cuatro años en el sur de California en una finca de cítricos, aplicando los principios de la agricultura convencional. En ese entonces mi especialidad era como técnico de riego. Empecé a practicar un poco el control biológico; aunque la finca era convencional, estaban tratando de disminuir el uso de plaguicidas. Aquí me inicié realmente en el control biológico como un instrumento muy interesante, aunque fué de forma breve. Después, en 1962, tuve el privilegio de contar con un capital disponible y comencé la aventura de establecer una finca integral, en el centro de California, cerca de San Francisco. Era un valle aislado, relativamente virgen, es decir, nunca había sido dedicado a la agricultura, ni se habían aplicado agroquímicos y pesticidas, solo a la ganadería extensiva. Yo no tenía ninguna experiencia en agricultura natural u orgánica, pero decidí por gusto personal o por intuición, seguir esta opción. Tuve apoyo de gentes de la Universidad de Berkeley, quienes me ayudaron mucho en estos trabajos. Realmente en este momento comencé a utilizar algunas técnicas y a adaptarlas al lugar. La experiencia duró desde 1962 a 1975 y fué muy exitosa.

JV. Tuviste alguna influencia por parte de las incipientes publicaciones que estaban apareciendo en esa época, precisamente en California, como el libro "Primavera Silenciosa" de Rachel Carson.

PC. Bueno, aproximadamente a media hora de donde yo estaba trabajando, sucedió uno de los eventos que Rachel Carson describe en su libro, la experiencia de Clear Lake. Esta fué una experiencia que yo pude seguir de cerca y a la vez que me impactó mucho, me convenció más del camino que yo había tomado.

JV. Por otra parte, ¿Cuáles fueron las razones por las que se suscitó un antagonismo por parte de algunas gentes y compañías en relación a tu experiencia?

PC. Bueno no fueron algunas gentes, yo sentí que era todo el Estado de California. Algunas gentes y yo entre ellas fuimos pioneros de lo que está ahora de moda, actualmente conocida como agricultura orgánica. Pero los pioneros nunca son profetas en su tierra. Los grandes opositores eran los fabricantes de agroquímicos. Hubo publicidad alrededor de mi experiencia, y esta fama que se me creó fué una de las razones de que me quebraran. Localmente me llamaban "el francés loco" por no seguir las prácticas ortodoxas del momento.

En 1974, apareció un artículo sobre mi experiencia en la revista "Organic Gardening", una de las más importantes sobre el tema en Estados Unidos. El título fué un poco escandaloso, como insinuando que yo trabajaba con "los demonios", porque se refería al caso de

mi trabajo con insectos, con predadores de las plagas. Pero fué desastroso para mí porque esto era como una propaganda contra el uso de agroquímicos. Desde luego quedé como enemigo automáticamente, tanto de las grandes compañías fabricantes de plaguicidas como de los extensionistas y técnicos que se dedicaban a promover esta tecnología. Las presiones fueron tan fuertes que tuve que abandonar mi empresa. Por poner un ejemplo: dado que yo estaba recibiendo apoyo de investigadores de Berkeley y en tanto que esta Universidad estaba siendo financiada por compañías fabricantes de agroquímicos como la Standard Oil Company y otras, presionaron a mis amigos para que me abandonaran y no siguieran apoyandome. Así me quedé completamente aislado.

JV. Quise hacer referencia a esta situación dramática que se presentó en tu caso, porque no sería raro que a algunos de los actuales promotores de las "agriculturas alternativas" les pudiera pasar algo similar, ¿tú que piensas?

PC. Realmente creo que esto era muy común en los orígenes de esta corriente de la agricultura, pero ahora está internacionalmente extendida y reconocida, no creo que le pueda pasar fácilmente a alguien, la gente está más concientizada, sobre todo en México. Ojalá que no...

JV. En relación a esto, me gustaría preguntarte ¿cuáles países visitas frecuentemente y como observas la situación de la agricultura alternativa en ellos? ¿cuáles pudieran ser las diferencias entre los países industrializados y los menos industrializados?

Cuando se hablaba de agricultura alternativa en los años sesenta, esto era una cosa rara y la gente que la practicaba eran considerados como los "hippies" de la agricultura, pero esto ha cambiado porque los callejones sin salida de la agricultura convencional son tan obvios, y los daños a la naturaleza son tan grandes, que tenemos que actuar.

PC. Bueno, yo visito frecuentemente Francia, Estados Unidos, México, Colombia, Guatemala, Marruecos y Túnez. En los países del Norte hay una estructura y un desarrollo que ha llegado a un cierto equilibrio, como un estado estático. Encuentro más dinamismo en los países del Sur, que se orientan hacia el rumbo de los países desarrollados.

Esta agricultura orgánica o alternativa se desarrolló en los países del Norte un poco como respuesta a los problemas de la agricultura convencional, como un intento de corregir algunos errores. Mientras que en los países del Sur, la agricultura tradicional estaba presente en muchos casos, y aún en la heterogeneidad de lo que esto significa, estaba funcionando ya como una alternativa, sin utilizar agroquímicos y obviamente por la falta de dinero para consumir los insumos industriales. En estos últimos países la agricultura alternativa se ha fortalecido como una respuesta y una neutralización de la invasión de la agricultura convencional del Norte, que básicamente responde a una cuestión económica. La agricultura alternativa presenta en estos países una posición defensiva más que ofensiva. Por otro lado en los países del Norte la agricultura convencional estaba bien desarrollada y los efectos de este modelo se hicieron sentir en un grado más alto. La acción de la agricultura alternativa que nació de esta reacción ha propiciado que actualmente haya un mayor dinamismo y más actividad en los países del Norte en este sentido, generándose varios estilos como la agricultura biodinámica, la permacultura y otras. Los

principios se están desarrollando en el Norte, y en el Sur se están aplicando.

JV. ¿Como ves tú la posición de las instituciones (gobiernos, universidades, etc.) con respecto al cambio de modelos, es decir en cuanto a la sustitución de la agricultura convencional por la agricultura alternativa?

PC. Me parece que este es un momento de cambio. Por mucho tiempo la agricultura alternativa tuvo un desarrollo puntual, es decir muy localizado y con enfoques reducidos, inclusive a escala personal. Las universidades principalmente, empiezan a reconocer esta nueva perspectiva. Por ejemplo, se creó una red de agricultura alternativa que se llama CLADES (Consortio Latinoamericano de Agroecología y Desarrollo), cuya meta es la de que las universidades establezcan departamentos sobre agroecología. Así se han venido estableciendo centros en México (en la Universidad Autónoma de Chapingo), también en Colombia, en Chile, en Ecuador, en Bolivia, en Brasil, se está extendiendo en América Latina. Me parece que en tanto que las universidades están dependiendo estrechamente de los gobiernos, el cambio en las mismas, impactará a futuro en la adopción de este nuevo enfoque. Estamos en un punto de articulación y cambio.

Cuando se hablaba de agricultura alternativa en los años sesenta, esto era una cosa rara y la gente que la practicaba eran considerados como los "hippies" de la agricultura, pero esto ha cambiado porque los callejones sin salida de la agricultura convencional son tan obvios, y los daños a la naturaleza son tan

grandes que tenemos que actuar. La gente acepta ahora a la agricultura alternativa como una manera de actuar en consecuencia para corregir los daños. Por esto creo que la posición de las instituciones está cambiando.

JV. Da la impresión también que este nuevo enfoque de la agricultura, no solamente está interesando a los agricultores y campesinos, sino que abarca capas gruesas de la población, incluidos los urbanitas o la gente que vive en las ciudades. Me parece que los sujetos sociales de la agricultura alternativa no son solamente los campesinos. ¿Qué piensas al respecto?

PC. Sí, yo creo que esto es magnífico. Dado que los problemas ambientales no se restringen a ninguna clase o sector en particular, creo que es muy bueno que el interés sea generalizado. Por ejemplo, este encuentro que acabamos de tener aquí en Xalapa, en él los asistentes fueron tanto campesinos como gente de las ciudades que están practicando a escala doméstica los principios de la agricultura alternativa, ha sido muy interesante. Se encontraron las dos visiones y provocó que hubiera una reflexión social amplia. Una de las situaciones penosas del mundo moderno ha sido el distanciamiento cada vez mayor entre lo rural y lo citadino, como si en cada país hubiera dos naciones, la rural y la urbana, una polarización. Esto cuando es obvio que los temas como la alimentación y la salud son también problemas que afectan a todos.

JV. En el grupo que se reunió en Xalapa, hubo un componente espiritual fuertemente involucrado, que tal vez no se

presenta en todos los casos en que participas. Se apuntó que no es solamente un cambio de técnicas la que hay que hacer, sino que involucra un cambio mucho más profundo, un cambio de valores. ¿Cuál es tu posición al respecto?

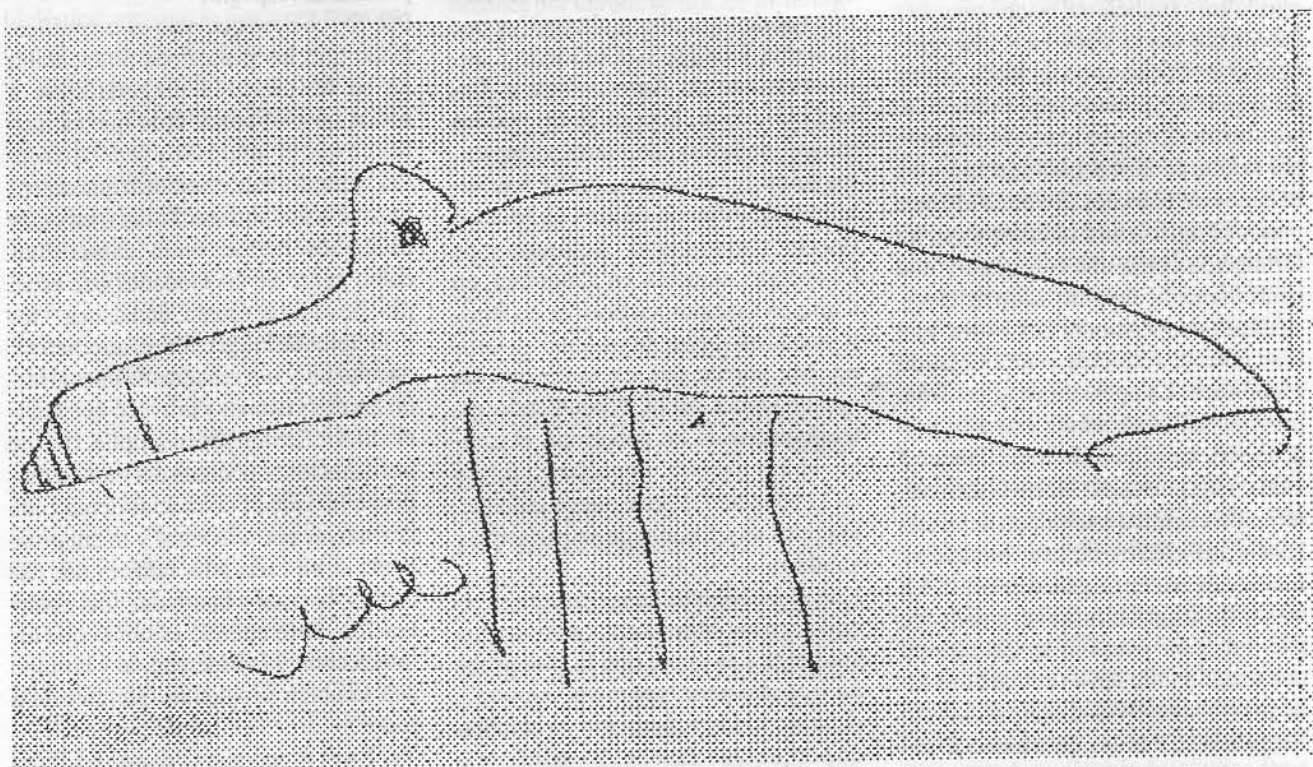
PC. Esta es una pregunta difícil, tengo que esclarecerme a mí mismo mi posición. Creo que esto depende del grado de desarrollo de las diferentes personas, en un proceso que vá desde el nacimiento hasta la muerte. Lo concibo como un equilibrio que se busca durante toda la vida, como la posición jungiana que plantea "realizar su personalidad y todas sus facultades". Yo trabajo con gentes que están en diferentes niveles de desarrollo espiritual, pero yo no puedo hacer ningún juicio de valor ni opinar si una persona está más desarrollada espiritualmente que otras. No concedo, en principio, que una persona sea superior a otras en este sentido. Si comparo dos personas, veo que una persona habla mucho de Dios y todo el tiempo tiene a Dios en su boca, y otra persona que nunca habla de Dios,

pero que actúa con principios que pueden tener más valor intrínseco. En un momento dado la segunda persona pudiera tener un mayor desarrollo espiritual.

Tengo reservas para dar mi punto de vista particular, pero personalmente pienso que la espiritualidad es parte muy importante del hombre, aunque a veces hago ironía de algunos tipos de posiciones. Tengo un poco de miedo de la actitud de algunas gentes que viven juntos, que se sienten confortados por estar siguiendo el mismo camino hacia la espiritualidad y se aíslan del mundo. Para mí esta no es la espiritualidad verdadera, sino aquella que espiritualiza lo material y logra construir una armonía. Existe el peligro de asumir una posición completamente espiritual que considere esto como un dominio reservado o exclusivo a gentes más elevadas y concientizadas, que puede llevar al esoterismo, aún cuando este mismo por sí puede ser muy rico y tiene su valor. Mi posición es la de no quedarme en estos círculos, sino vivir en el mundo.

JV. Finalmente Paul, pensando en que la intención de hacerte esta entrevista es que las reflexiones lleguen a gente joven, agrónomos o personas que se involucrarán en el manejo de los recursos naturales, ¿te gustaría agregar algo?

PC. Sí, lo que puedo decir es que actualmente en el mundo estamos en un estado de gran pesimismo, un estado de terror frente al desastre ambiental, como una paranoia. Pero por otro lado, aunque yo comparto este estado de alarma, me siento esperanzado en la humanidad y en la juventud. He encontrado en mis experiencias de capacitación una gran apertura, un deseo de adelantarse y un incentivo para reaccionar ante la situación catastrófica que se avecina. Yo veo una esperanza en esta motivación, en este esfuerzo y en esta energía. No solo en la juventud, porque también hay una actitud generalizada de sobrevivencia. No participo de las posiciones catastrofistas, porque es una posición de soberbia del hombre. Creo que la naturaleza es mucho más fuerte de lo que pensamos.



Camila Alatorre